

Apuntes de Filosofía:

La filosofía de los siglos XVI y XVII

Parte 1. Conceptos

Paco Serrano

Octubre de 2018

Introducción

Por qué es importante la Filosofía

El conocimiento de la Filosofía es imprescindible para todos aquellos interesados en el descubrimiento de las causas que mueven el mundo tanto material como social.

Quien piense que la Filosofía es, como se suele decir, "el amor al saber", está equivocado. Lo mismo quien piensa que en lo fundamental trata de cuestiones abstractas tales como la Verdad, la Belleza, la Justicia, la Vida y la Inmortalidad del alma... El núcleo central de la filosofía occidental se mueve en torno a las cuestiones y problemas básicos de la existencia y del conocimiento.

El estudio de la Filosofía a través de los autores clásicos nos permiten conocer conceptos básicos tales como la diferencia entre el materialismo y el idealismo, qué es el racionalismo o el empirismo, en qué consiste la dialéctica, la metafísica o la escolástica. Se ocupa de los límites de la razón y de la experimentación, que es el ser o existir, a qué llamamos mundo, realidad, universo, cuál es la relación entre el sujeto y el objeto de estudio, cómo influye el lenguaje en el proceso de conocer y tantos otros aspectos esenciales ligados al pensamiento y a la adquisición del conocimiento.

La Filosofía nos da cuenta y razón de la génesis del pensamiento, cuáles han sido las etapas de este conocimiento, qué se ha dicho en cada momento y qué queda de lo que se dijo anteriormente.

La Filosofía nos proporciona los esquemas básicos, los paradigmas y los lineamientos imprescindibles para poder encuadrar y poner en su lugar cada forma de pensamiento, cada enfoque de exposición de los temas que corrientemente aparecen tratados en los libros que leemos. La lectura de obras sobre aspectos determinados de la sociedad, la ciencia, la historia, el arte o la cultura no puede dar unas líneas directrices claras que ordenen el pensamiento y orienten al interesado en la asimilación de los conocimientos. Estas directrices del pensamiento, estas formas del entendimiento y del propio proceso de pensar se adquiere con el estudio de los clásicos del pensamiento occidental.

Para conseguir una concepción amplia e integradora de los conocimientos se necesita la visión unificadora proporcionada por la Filosofía. Pese a la pretendida objetividad o neutralidad con la que se presentan todos los autores de ensayos y libros sobre historia, biografías, arte, etc. parten siempre de una concepción determinada del mundo, una forma específica de pensamiento y toda su exposición está impregnada de esta determinada visión. Cómo abordar la lectura de un ensayo o de una obra de debate sobre cualquier tema social o histórico desconociendo si el autor se encuentra en el ámbito del idealismo, del materialismo..., o de una obra científica desconociendo lo que significa el mecanicismo, el determinismo o el reduccionismo.

El desconocimiento filosófico equivalente al si en un restaurante desconociésemos la diferencia entre lo cocido, lo frito y lo asado, entre lo dulce, lo ácido y lo salado, o que se preguntase cuál es la diferencia real entre las carnes rojas y blancas o entre el pescado blanco y azul. O bien quien queriendo votar en unas elecciones desconociere la diferencia entre derecha e izquierda, conservadurismo, progresismo, reformismo, fascismo... Posiblemente a base de pruebas repetidas podría superar esta ignorancia de conceptos, pero en el proceso de conocer, el afán intelectual puede verse pronto sumergido en la confusión y el desánimo.

Enfoque adoptado

Centrado en la Modernidad

Nuestro recorrido por el mundo de la filosofía no comienza con los griegos y romanos como es de rigor en el enfoque historicista, sino que comenzamos con la época moderna, burguesa o capitalista, en la que vivimos (siglo XVI). Prescindiremos por ello de los materialistas griegos "presocráticos", de Platón y Aristóteles, así como de los escolásticos, aunque haremos necesarias y suficientes referencias al pensamiento de todos ellos.

Partiremos pues del Renacimiento, pero más más específicamente del siglo XVI. Así abordaremos el estudio de la filosofía del racionalismo francés y continental en general (Descartes, Spinoza, Leibniz) y del empirismo inglés (Bacon, Hume, Berkeley, Locke), autores que nos ocuparan todo el curso. En un siguiente curso se estudiará la filosofía de Kant y el idealismo alemán (Fichte, Schelling y Hegel). Nuestro objetivo más concreto es capacitarnos para el estudio de la filosofía hegeliana, sobre todo la *Ciencia de la Lógica* y la *Filosofía de la Historia*, las dos obras de Hegel más importantes y menos estudiadas, frente a la muy frecuentada *Fenomenología del Espíritu*. En un horizonte más lejano se vislumbra abordar la aportación de Marx al pensamiento occidental (no del marxismo, sino de Marx), el positivismo y la filosofía del siglo XX.

Pese a ello, no se trata de abordar el estudio de la filosofía como historia, aunque seguiremos un enfoque cronológico en su exposición, en la medida en que iremos situando su evolución dentro de la sociedad europea. Tampoco se abordan todos los filósofos de las diferentes épocas, sino aquellos que consideramos más representativos con relación al enfoque propuesto. En cuanto a los filósofos propuestos, expondremos los aspectos de su pensamiento más cercanos a nuestra circunstancia vital y en todo caso, lo más representativo y diferencial de cada uno.

Enfoque social

El enfoque social consiste en plantearnos el pensamiento filosófico como parte de una realidad social determinada. Por ello, el examen de cada rama filosófica se hace precede de consideraciones generales

sobre la sociedad y la ciencia de su tiempo.

Se trata de contrastar la obra de cada filósofo con la realidad de su tiempo, las condiciones de tipo económico y social y el contexto internacional, considerando si fueron consecuentes con su época histórica, su identificación determinados intereses de clases sociales (burgueses, aristócratas, pueblo llano...) o si se dejaron llevar por prejuicios y ambiciones personales.

Como dice Lefebvre, *"la historia del conocimiento no puede limitarse a las discusiones abstractas de los sistemas, a sus críticas recíprocas. Debe buscar, fuera de la historia de la filosofía tomada aisladamente, las bases, los fundamentos, los materiales de esos sistemas. Debe ser una historia social de la ideas"*¹.

Según Hume, *"las decisiones filosóficas no son más que reflejos, sistematizados y corregidos, de la vida diaria"*². El enfoque social se centra en el análisis de fenómeno o cultural determinado, sus características, su evolución histórica y su inserción en la sociedad en la que se encuentra, señalando su dependencia de intereses determinados, sectores o clases sociales.

En el mismo sentido iba la declaración de Feuerbach de que *"la filosofía es la expresión abstracta de las condiciones existentes"*³. El enfoque sociológico que adoptamos estudia las posiciones filosóficas de cada pensador insertándolas en su contexto histórico y político. Se hace énfasis en resaltar la correspondencia entre contenido de pensamiento del filósofo y el entorno político y social en el que este vivió.

Este enfoque considera la filosofía como un proceso social o cultural determinado, por lo que además de sus características, se estudia su evolución histórica y su inserción en la sociedad en la que se encuentra, señalando su dependencia de intereses determinados, sectores o clases sociales. Se centra en la investigación de la validez de los presupuestos del pensamiento analizado, en función de sus contradicciones con las condiciones del mundo real o en función de la dependencia de sus presupuestos con determinados intereses sociales.

Enfoque crítico

Frente al enfoque descriptivo o positivo aplicado corrientemente al estudio de la filosofía, adoptamos el enfoque crítico. El estudio de cualquier hecho social mediante el enfoque descriptivo o positivo consiste en ceñirse a los hechos y a los dichos, resultado así obras puramente afirmativas. En ellas el contenido se presenta sujeto a una presunta neutralidad, una aparente objetividad fenomenológica, una pura recopilación de datos, un positivismo vulgar. De ello resulta la aceptación acrítica de todo lo que se expone por parte del lector.

Está probado que la descripción neutral, aséptica, de cualquier fenómeno social produce en el que recibe la información una propensión a aceptar sin más lo transmitido, pareciéndole que es la forma normal de que ocurran las cosas, anulando en mayor o menor medida su espíritu crítico. De este método se valen los sistemas de comunicación actuales para dar como buenas noticias, informaciones y opiniones que pudieran generar críticas y malestar social.

Es inconcebible que se enseñe la filosofía sin ningún tipo de contraste o visión crítica. Se hace pasar sistemáticamente por grandioso o sublime y por lo tanto, indiscutible, lo que debería el objeto de discusión y de crítica. El ensayista Corm nos habla de *"la atmósfera de glorificación y respeto que rodea el nombre de los grandes filósofos y escritores del siglo XIX y de principios del XX"*⁴, opinión que hacemos extensiva al tratamiento que reciben el resto de los filósofos occidentales.

La visión crítica se basa en el disenso y en el pensamiento negativo y no es una visión alternativa o de cambio de la realidad presente. Se trata de ejercer la negación y no la afirmación de lo que es.

Marcuse hace una acertada aproximación al aspecto negativo de la filosofía de Hegel: *"La filosofía de Hegel es, en verdad, como la denominó la reacción posterior, una filosofía negativa. Está motivada originalmente por la convicción de que los hechos dados que aparecen al sentido común como índice positivo de verdad son en realidad la negación de la verdad, de modo que ésta sólo puede establecerse por medio de su destrucción [...] Desde Hume hasta los positivistas lógicos de nuestros días, el principio de positivismo ha sido la autoridad final del hecho, y la observación de lo inmediatamente dado ha sido el método final de verificación. A mitad del siglo XIX, y primordialmente en respuesta a las tendencias destructivas del racionalismo, el positivismo asumió la forma peculiar de una «filosofía positiva», omnicompreensiva, que habría de reemplazar a la metafísica tradicional. Los protagonistas de este positivismo se afanaron mucho en acentuar la actitud conservadora y afirmativa de su filosofía. Esta conduce al pensamiento a satisfacerse con los hechos, a renunciar a cualquier transgresión más allá de ellos, y a doblegarse ante el estado de cosas*

¹ Lefebvre, Henri. *Lógica formal, lógica dialéctica*, Siglo XXI, 1973, p. 69 (BNE 1/147261).

² Hume, David. *Investigación sobre el conocimiento humano*, Alianza, 1988, p. 189.

³ Citado en Marx, K. y Engels, F. *La sagrada familia*, en *Obras de Marx y Engels*, OME 6, Crítica, 1978, p. 40.

⁴ Corm, Georges. *Europa y el mito de Occidente. La construcción de una historia*. Ediciones Península, 2010, p. 21.
Georges Corm (1940-) es un historiador y economista libanés, consultor económico de instituciones internacionales y profesor de la Universidad de San José de Beirut (Wikipedia).

dado. Para Hegel, los hechos en sí mismos no poseen autoridad. Son puestos (*gesetzt*) por el sujeto que los ha mediado con el proceso comprensivo de su desarrollo. La verificación radica, en último análisis, en este proceso con el que todo hecho está relacionado y que determina su contenido. Todo lo dado tiene que ser justificado ante la razón, que es precisamente la totalidad de las capacidades del hombre y de la naturaleza⁵.

Esta vía hacia la verdad por el camino de la negación no consiste en que "la negación de lo dado proporcione la verdad sino de que la verdad en sí consiste en la negación"⁶. Desde la consideración crítica de la realidad se llega a la verdad como producto de la destrucción de la visión convencional de esa propia realidad. Ejemplos de filosofía negativa además de Hegel (por lo menos en la lectura no convencional que se puede hacer de este pensador) es Nietzsche, Marx (nos referimos al pensamiento del propio Marx y no a la reelaboración posterior) y la Escuela de Frankfurt, en especial Adorno.

La filosofía negativa no se propone aportar una alternativa a la realidad criticada o negada. Generalmente se asocia el enfoque crítico al pensamiento progresista o alternativo. Pero la visión crítica no señala alternativas ni qué tipo de sociedad se propone. Su aspecto crítico se centra en la investigación de la validez de los presupuestos del pensamiento analizado, en función de sus contradicciones con las condiciones del mundo real o en función de la dependencia de sus presupuestos con determinados intereses sociales. Se basa en la práctica de la negación.

En el presente no faltan propuestas de acción positivas, afirmativas, alternativas a lo existente. En particular, esta postura está asociada al progresismo. La visión progresista nace con la Ilustración y la Revolución francesa y se basa en el optimismo social y en la posibilidad de que la sociedad avance de forma continuada hacia situaciones de mejora social, económica y cultural, mediante la adopción de políticas que lleven gradualmente hacia esa nueva situación deseada.

La visión progresista está fundada en una posición idealista, consistente en la adopción de una propuesta de cambio, cuando no en una utopía, con la esperanza de que gane adeptos y se pueda implantar pese a la resistencia de los sectores conservadores. Se basa en el establecimiento de un dogma teórico y en la acción de los líderes frente a una masa amorfa con el fin de conseguir votos y entrar en posesión del aparato estatal. Se trata de repetir el esquema propio de la Revolución francesa: la burguesía enfrentada a la aristocracia por el control del Estado lanzó un programa de cambio social que parecía convenir también a las masas populares y con la sangre de estas se consiguieron los objetivos de cambio, tras lo cual, las burguesía apartó a estas masas del camino.

La visión progresista es idealista pues se basa implícitamente en la idea de que el cambio social es la realización del pensamiento previamente originado en la cabeza privilegiada de determinados dirigentes, líderes o pensadores sociales.

La postura no idealista de la filosofía crítica mantiene que el cambio social se produce como consecuencia de determinadas situaciones sociales, es producto de las condiciones en las que se mueve una sociedad determinada y del surgimiento de determinadas fuerzas alrededor de objetivos que nacen de esas mismas fuerzas sociales en movimiento. Sólo con la aparición de estos objetivos o fines planteados por el movimiento social se puede teorizar sobre ellos y conformar una teoría de cambio social que finalmente guíe de forma consciente a las fuerzas que están llamadas a materializarlos. Como dijo Hegel "*La lechuza de Minerva sólo inicia su vuelo a la hora del crepúsculo*", es decir, el conocimiento teórico sólo viene después, una vez que la realidad ha hecho patente una serie de hechos. La teoría es la racionalización de las cosas ya ocurridas o existentes, caso contrario, nos encontramos con la metafísica o el idealismo.

Esto es lo que enseña la experiencia de las revoluciones burguesas (Inglaterra, Holanda, Francia...) del siglo XVII y XVIII: sólo tras la aparición de un movimiento de cambio hacia la sociedad burguesa enfrentada a los restos del feudalismo pudieron formularse las correspondientes teorías que respaldaban esos movimientos: Bacon, Hobbes, Locke, Hume... que hemos de tratar en el Seminario.

Igualmente es la característica de las teorías de cambio social propias del siglo XIX y XX: marxismo, socialdemocracia, anarquismo... La llamada teoría revolucionaria del proletariado no fue el invento de cabezas privilegiadas sino la resultante de la teorización de lo que ya se estaba produciendo en la calle y rondaba en las cabezas de mucha gente. Tanto Bakunin como Marx aparecieron cuando ya era patente en la realidad social el descontento y la crítica de las cosas. Es ilustrativa al respecto la posición de Marx ante la Comuna de París (1871), de la que dijo que era "*la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo*"⁷. Marx se había dedicado con anterioridad a la crítica de las concepciones hegelianas del Estado y de otros (pensamiento negativo), pero no avanzó ninguna propuesta concreta sobre cómo tenía que ser el Estado resultante de un proceso revolucionario. Y no lo descubrió más que cuando mediante su práctica, las clases trabajadoras de París le brindaron la forma política por ellos

⁵ Marcuse, H.: *Razón y revolución*, Ed. Altaya, 1998, p. 32-33.

⁶ Paulos Jones, Julieta. *El deseo y la verdad. Acerca de Razón y Revolución de Herbert Marcuse*. Grupo de Investigación de Filosofía (revista digital El Aromo, nº 47).

⁷ Marx, K. La guerra civil en Francia, en Marx, Engels. *Obras Escogidas*, Akal, 1975, tomo I, p. 546.

establecida sin necesidad de ningún teórico de la revolución. La Comuna era la forma política propia de la emancipación social "al fin" descubierta en la vida real, no surgida de la mente de ningún pensador.

Siguiendo con Hegel, " *la filosofía es su tiempo aprehendido en pensamientos. Es igualmente insensato creer que la filosofía puede ir más allá de su tiempo presente, como que un individuo puede saltar por encima de su tiempo*". En breve, si no hay movimiento social, no hay teoría filosófica que corresponda al tiempo en el que se hace. Y esto vale tanto para los movimientos insurreccionales campesinos ocurridos a través de la historia en Europa, como para las revoluciones burguesas, proletarias o de liberación nacional del siglo XIX y XX.

Indudablemente, este proceso entre el movimiento social y la teoría del cambio social ha de verse de forma dialéctica. Lo dialéctico radica en que esta relación es reflexiva, es decir, se invierte sobre sí misma. De este modo el pensamiento inicialmente basado en la realidad material social a su vez determina, condiciona e impulsa el movimiento de cambio social producido en esa sociedad. De esta forma, las luchas incipientes, fragmentarias o desorganizadas alrededor de objetivos confusos, diversos o contradictorios se unifican y se organizan alrededor de aspiraciones concretas y claras.

Observación

A lo largo de los apuntes distribuidos durante el curso pueden aparecer opiniones y tomas de posición ante hechos históricos o ante las propias posiciones de los filósofos estudiados que podrán ser señalados como posiciones políticas o ideológicas.

Evidentemente, como cualquier otro escrito que habitualmente podamos leer, estas notas para el debate no son ajenas, sino bien al contrario, producto de las posiciones ideológicas del que las hace ante los acontecimientos de la historia y el pensamiento de los filósofos. Aquí no se trata de producir un texto que se conforme a los estándares de neutralidad permisible y pretendida objetividad exigida por el entramado social, cual es el caso de las editoriales. No se rehúye la posición política o ideológica, pero tampoco tiene por objeto el seminario el debate de estas posiciones, ni se hacen con voluntad de convencimiento hacia los demás.

El lector deberá elegir, como en el resto de los aspectos de la vida, lo que le interesa, convence, decepciona o rechaza.

Contenido de la Filosofía

¿De qué trata la Filosofía? ¿Cuál es el objeto de su estudio?

En concreto, la filosofía occidental tiene por objeto los problemas últimos de lo existente y del conocimiento de lo existente: es decir, la concepción del mundo mismo bajo sus formas más abstractas y generales y sus posibles formas de conocimiento.

Así pues, la filosofía occidental tradicional abarca dos grandes preguntas:

la ontología	la epistemología ⁸
¿Qué es el ser, el existir, lo existente?	¿Cómo podemos llegar a su conocimiento?

En relación con la ontología, Heidegger introdujo la noción de óntico y ontológico:

Lo óntico	Lo ontológico
Se refiere al ser existente: una silla, una mesa, un ser humano.	Se refiere a qué es el ser, qué es existir, qué es lo existente.
Lo óntico es lo físico, existente, concreto	Lo ontológico es lo filosófico, perteneciente al mundo de del pensamiento
Lo óntico es lo que pertenece al terreno de lo sensible	Lo ontológico es la reflexión sobre las cosas, lo conceptual, el modo de existir

La filosofía pretende explicar la realidad en su conjunto, analizar los elementos últimos de la realidad. El gran problema de fondo que se plantea la Filosofía es la cuestión del Ser: qué es lo existente, qué es el existir, en qué consiste la existencia. Esta gran cuestión determina lo que se entiende por ontología, el estudio del ser y de sus características o propiedades. Indica Ballesteros: " *Todo lo que es real 'es', por lo tanto, el 'ser' es el concepto más amplio que podemos encontrar ¿Qué es el ser de las cosas? Esta es la pregunta radical de la*

⁸ También denominada gnoseología o teoría del conocimiento.

*filosofía*⁹.

No hay que confundir lo existente con lo material: lo existente puede ser de carácter natural, social o espiritual (pensamiento, subjetividad).

Ello origina la necesidad de debatir la cuestión del método de conocimiento, epistemología o teoría del conocimiento. En qué consiste el conocer, cómo podemos acceder a la comprensión de lo existente, cuáles son los límites del conocimiento humano.

Ello lleva también al planteamiento de la relación entre el pensamiento y el ser, entre naturaleza y espíritu, entre objeto y sujeto, cuáles son las vías para llegar a su entendimiento. De ahí que se plantee la cuestión de la razón, la capacidad y los límites de la razón humana como instrumento para la comprensión de la realidad.

Por ello, uno de los problemas más importantes que se plantea la filosofía es el que concierne a la cognoscibilidad del mundo, es decir, el problema de si es posible el conocimiento de la realidad, de la naturaleza, del mundo y si el conocimiento es una representación o no del mundo objetivo y si la objetividad es posible.

Como deriva de todo ello se presenta el estudio de la relación entre el cuerpo y la mente, el problema de la relación entre el sujeto y el otro (intersubjetividad), el carácter y límites del lenguaje y tantos otros problemas relacionados con el conocimiento del mundo natural, social y subjetivo.

La relación entre el pensamiento y el ser

Los filósofos han dado distintos enfoques al abordaje de la realidad mediante el uso de la razón, uno de los problemas centrales del discurso filosófico. Se trata de la relación entre la razón y la realidad, es decir, entre el pensamiento y las cosas pensadas, entre el sujeto y el objeto, entre la conciencia y la materia. Se trata del problema de la identidad entre el pensamiento y el ser. En otras palabras, qué es el pensamiento y cómo se relaciona con el mundo exterior.

a) Racionalismo y empirismo

Como primera aproximación, el racionalismo instituye a la razón como la principal fuente del conocimiento. En este sentido, se opone al empirismo, que considera que la principal fuente del conocimiento es la percepción sensible, la experimentación. Fueron racionalistas los llamados filósofos continentales: Descartes, Spinoza y Leibniz. Fueron empiristas los filósofos ingleses Bacon, Hobbes, Locke y Hume.

Los racionalistas consideraban a la razón como la única o vía principal para alcanzar el entendimiento de las cosas, así como el criterio de verdad del pensamiento. El pensamiento racional permitía alcanzar la verdad de las cosas mediante el análisis y la reflexión. Lo racional opera con el aparato de la lógica, con las *categorías lógicas* de causalidad (causa-efecto), temporalidad (antecedente-consecuente), dimensionalidad (mayor-menor, alto-bajo), comparación (igual-diferente), moralidad (bueno-malo). Igualmente aplicaban las *reglas de la lógica* clásica. Ambos conceptos (categorías y reglas de la lógica) se verán más adelante.

Pero a esta manera de entender la racionalidad le faltaba algo: el análisis y la reflexión racional se ha de fundamentar en la observación y experimentación del mundo real, sin la cual, el empleo de la razón trabaja en el vacío. El empirismo puso el énfasis en esta necesidad de la observación y la experimentación de la realidad para llegar al conocimiento.

El método de llegar al conocimiento a través del empleo exclusivo de la razón aparece con los griegos, se mantiene durante la Edad Media con la escolástica y sólo se supera gradualmente a partir del siglo XVII, con la llegada de la Modernidad.

Este método de conocimiento racionalista o especulativo fue heredado por el pensamiento escolástico. La escolástica medieval se basaba en el método de la razón pura para llegar a resultados "razonables" pero totalmente desligados de la realidad y por lo tanto, no operativos y en definitiva, arbitrarios. Pero les sirvió durante siglos para predicar que se podía demostrar la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la Trinidad, etc.

Para Descartes (siglo XVII) bastaba la aplicación de la razón especulativa para llegar a conceptos "*claros y distintos*", expresión utilizada por este pensador en su *Discurso del Método* de 1637. Descartes, si bien dio un paso importante en su tiempo para superar la filosofía escolástica, siguió utilizando el método de basarse exclusivamente en la razón pura para elaborar toda su filosofía.

Tuvieron que venir los filósofos empiristas ingleses, en contacto con los primeros resultados de la Revolución Industrial¹⁰, para recordar que el saber se basa en la percepción de la realidad circundante por nuestros

⁹ Ballesteros, Ernesto. *La filosofía del estado de vigilia*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1990, p. 10.

¹⁰ Primera constatación que hacemos de que primero viene la práctica y luego la teoría (ver el apartado "*Enfoque crítico*"). Hasta que la propia extensión de los procesos industriales no mostraron de forma práctica la importancia y potencia de lo material, de lo real, no se percataron los filósofos de la importancia de lo empírico. habían tardado más de 2000 años en darse cuenta, desde los inicios de la filosofía griega.

sentidos corporales, base material para el proceso de generación de concepto e ideas.

Pero los empiristas no formularon correctamente la parte racional. Para que una planta tomatera crie tomates (el conocimiento), ha de estar enraizada en el suelo (la realidad material) que proporciona nutrientes y soporte a la planta y ha de recibir la luz que los hace madurar (el pensamiento o racionalidad). Es la combinación dialéctica de ambas partes (la observación y experimentación de la realidad y el análisis y síntesis conceptual) lo que hace posible la obtención del fruto (el conocimiento). De hecho, lo que importa es la unión dialéctica¹¹ de ambos enfoques, el método empírico experimental ligado al método analítico racional.

Lo que percibe la mente son las sensaciones que los objetos del mundo real producen en los sentidos (bien directamente o por medio de instrumentos de observación), sensaciones que tienen su reflejo en la mente, en forma de imagen psíquica ("¡Mira, una manzana!", "¡Anda, unas vacas!"). Pero eso no es más que el primer paso. Esas percepciones inmediatas son analizadas por la razón, dando lugar a los conceptos ("*Manzana = fruta pomácea comestible proveniente de la especie 'Malus domestica'*"; "*Vaca = hembra de mamífero artiodáctilo de la familia de los bóvidos*"). En una tercera etapa se produce la suma y combinación de conceptos, dando origen a una visión del mundo (totalidad) determinada ("*Para una vida sana se ha de comer más fruta y menos carne*").

Hoy ya nadie mantiene que con el uso exclusivo o meramente prioritario de la razón se pueda llegar a nada. El examen de la realidad sin discurso analítico racional es meramente empirismo, experimentalismo carente de altura, de la misma manera que el pensamiento puro aislado de la realidad es mera abstracción o especulación vacía.

b) La cognoscibilidad de lo real

Aparece por un lado la realidad sensible, material y por otro se nos representa el mundo de las ideas, de la razón, las cosas frente al pensamiento, lo sensible frente a lo inteligible. Ante ello se nos presentan dos cuestiones que la filosofía ha abordado de una u otra manera desde sus inicios: ¿Es lo real cognoscible? Y más concretamente ¿es lo real racional, se puede conocer mediante el uso de la razón humana?

Se trata de determinar si hay coincidencia entre las formas del pensamiento y las formas de la realidad, entre la estructura interna de la naturaleza y la estructura mental de los humanos. Se trata del problema de la verdad o, apelando al lenguaje filosófico tradicional, el "*problema de la identidad del pensamiento y el ser*".

Determinados filósofos idealistas (Hume, Kant...) niegan la posibilidad de conocer la realidad o la cuestionan abiertamente su existencia real.

Para el racionalismo, base de todas las filosofías occidentales, lo real, lo existente, es básicamente de carácter racional. Ello implica que

- | | |
|--|---|
| a) la realidad cumple con las exigencias cognitivas del propio pensamiento racional del humano | b) en consecuencia, la realidad se puede entender, se puede comprender, se presenta de forma inteligible para el pensamiento humano |
|--|---|

La inteligibilidad del mundo real se basa en el supuesto (hipótesis) de que el mundo exterior está organizado y se mueve por las mismas estructuras que encontramos en nuestro pensamiento. De esta forma, todo lo real puede ser explicado y reducido a elementos racionales. Ello es equivalente a decir que las estructuras mentales del pensamiento humano son equivalentes a las que rigen la propia realidad.

El problema se complica en dos sentidos. Primero, podemos pensar que, guiados por el prejuicio racionalista, aplicamos al estudio de la realidad el esquema mental racional, de forma que solo vemos lo que se adapta al programa preconcebido.

Para la ciencia, todo lo racional es real; pero eso puede ser cuestionado: el filósofo de la ciencia Wolfgang Strobl critica "*la pretensión de la Edad Moderna como si la verdad pudiera agotarse con las investigaciones científicas, o dicho con otras palabras, como si la única realidad que existe fuere la parte de la realidad que exploran [...] las ciencias, especialmente la ciencia física*"¹². En este sentido, se denomina panlogicismo a la idea de que todo lo real puede ser explicado y reducido a elementos racionales.

El segundo problema se refiere a la adopción del principio de racionalidad como criterio de verdad. Para el racionalismo moderno la conciencia es el criterio de la verdad, así como el de la existencia. Solo damos por existente una cosa si la comprendemos racionalmente. Allí donde no hay una explicación racional, incluida la prueba material de su existencia, no hay existencia. Así, es el caso de los supuestos ovnis.

En el mundo actual, el problema se complica. La percepción de la realidad ya no se produce por el humano individual sino por instancias administradas por los centros de poder. De esta forma, el criterio de verdad ya no es lo que se sujeta a los límites de la razón sino lo que aparece reflejado en la pantalla televisiva, la

¹¹ La Dialéctica no se ha de estudiar más que con relación a Hegel y posteriormente Marx, que fueron quienes la formularon explícitamente (en su acepción moderna).

¹² Strobl, Wolfgang. *La realidad científica y su crítica filosófica*. Universidad de Navarra. 1966, p. 10-11.

Wolfgang Strobl (1920 - 1993), alemán radicado en España desde 1959, filósofo de las Ciencias (Física y Matemáticas), ligado a la Universidad Pontificia de Salamanca.

moderna plataforma especulativa ("especulativo", del latín *speculum*, espejo, aquello que refleja una realidad determinada).

Si la verdad es aquello que se adapta a lo racional, si sólo damos por existentes a las cosas que podemos comprender racionalmente ¿no estaremos fabricando una percepción de la realidad a nuestra imagen y semejanza? ¿No estaremos concibiendo el mundo real en función de nuestras propias estructuras mentales?

Los problemas aquí planteados forman parte de la inquietud inmediata de la filosofía contemporánea, por lo que no entraremos en ellos. El conocimiento científico está siendo sometido a un intenso análisis que abarca su formación, capacidad de representación de la realidad y límites epistemológicos. Ello supone una crítica a la ciencia entendida al modo occidental y su estatuto de verdad absoluta, así como la puesta en tela de juicio no sólo del papel de la tecnología, sino de la propia racionalidad y la idea de modernidad desde su aparición con la Ilustración.

c) Materialismo e idealismo

El tercer problema es el de la determinación de cuál es el polo principal de la dualidad enunciada: ¿cuál es el principal de los dos órdenes, lo material o lo ideal?

Como dice Gaos, "*la historia de la idea de estas relaciones es la historia de la esencia misma de la Filosofía moderna*"¹³. La filosofía se enfoca de dos maneras diametralmente opuestas según sea el punto de partida, el origen del propio filosofar, el aspecto que se define como fundamental, básico o primario: la materia o el espíritu, el ser o el pensamiento, lo ideal o lo material. ¿Condiciona la materia al pensamiento o es el pensamiento lo que condiciona a la materia?

Desde los griegos en adelante y hasta el día de hoy, las corrientes filosóficas han discurrido invariablemente por dos grandes cauces: el idealismo y el materialismo, aunque la visión idealista ha sido la predominante. Veremos cómo diferentes filósofos, desde el inicio de la filosofía moderna hasta el idealismo alemán (de Kant a Hegel), han dado cuenta de esta relación. También en este sentido se puede decir que la historia de las ideas filosóficas es la historia de la controversia entre idealistas y materialistas. La controversia entre la concepción materialista y la concepción idealista y el cambio de unas formas de materialismo y de idealismo por otras dan cuenta de buena parte del desarrollo histórico de la filosofía.

Los filósofos que toman como punto de partida lo material, la naturaleza o el ser en general, se insertan dentro del llamado materialismo. Para el materialismo, es la realidad del mundo lo que conforma las ideas de la mente, es lo objetivo lo que determina lo subjetivo. Los que mantienen que lo primario es el espíritu, la conciencia, el sujeto, el pensamiento o las sensaciones subjetivas se colocan dentro del llamado idealismo. Para el idealismo, la mente conforma de una u otra manera la realidad del mundo, es decir que lo subjetivo condiciona a lo objetivo.

Para el idealismo el espíritu, lo cultural, lo anímico es la causa productora de lo material, lo material se explica mediante lo espiritual. Para el materialismo, es lo material lo que condiciona y produce y explica de una u otra manera las formas culturales o espirituales y las formaciones psíquicas o anímicas de los humanos.

En otro orden de cosas, para la concepción idealista, las representaciones o imágenes sensoriales concretas de los fenómenos del mundo exterior constituyen un dato primario o básico, pasando la materia a ser algo dependiente de las representaciones y en último término, de las sensaciones humanas. Para el materialismo, la realidad material existe independientemente de la representación mental (producto de las sensaciones) de los objetos y los fenómenos del mundo exterior.

Son los dos enfoques de la filosofía occidental desde su nacimiento: desarrollar el universo a partir del pensamiento o desarrollar el pensamiento a partir del universo.

a) el idealismo

El punto de partida de Parménides, Sócrates, Platón, Hume, Kant, Hegel y del idealismo en general es el primero: el espíritu, la mente, la idea, es lo primario y el mundo real no es más que su copia, producto o resultado. Se le reprocha al idealismo que se sitúe al margen de la vida real, de la naturaleza y de la sociedad.

Según Gaos, el idealismo parte de que "*las ideas tienen una 'sustancialidad' y 'causalidad' incluso superlativa, esto es, que son la 'sustancia' y la 'causa' del resto de la totalidad de lo existente*", mientras que el materialismo se caracteriza porque las ideas o los pensamientos "*carecen por completo de tales sustancialidad y causalidad, no siendo, por el contrario, sino míseros 'accidentes' y 'efectos' de entidades más verdaderamente sustanciales y causales, entidades que irían desde las [...] potencias irracionales de la psique humana, pasando por relaciones sociales como las de 'producción', hasta la materia misma [...] la idea*

¹³ Gaos, José, *Historia de nuestra idea del mundo*, México: FCE, 1973, p. 77.

José Gaos y González-Pola (1900 – 1969) fue un filósofo español, exiliado o "transterrado" (como él mismo se denominó) en México después de la Guerra Civil. Fue discípulo de los filósofos españoles José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Xavier Zubiri. En 1931 ingresa en el PSOE. En 1939 fue depurado como catedrático por el bando franquista, sin lugar a proceso contradictorio alguno.

según la cual las ideas son el mero efecto de causas no 'ideales', por lo pronto antropológicas, individuales o/y sociales, e históricas, por las cuales deben 'explicarse' y 'comprenderse'¹⁴.

Para Ferrater Mora, el idealismo se caracteriza por "tomar como punto de partida para la reflexión filosófica no 'el mundo en torno' o las llamadas 'cosas exteriores' (el 'mundo exterior' o 'mundo externo'), sino lo que llamaremos desde ahora 'yo', 'sujeto' o 'conciencia' [...] 'alma', 'espíritu', 'pensar', 'mente', etc.". Como diría Schopenhauer, "la representación del mundo" y no "el mundo"¹⁵.

¿Cómo concibe el idealismo el ser, lo existente? Para el idealismo "ser" significa principalmente residir en la conciencia del sujeto, haber sido concebido por el pensamiento, haber sido pensado.

El primer idealismo, el "padre de todos los idealismos" fue el idealismo filosófico griego (Parménides, Sócrates, Platón, Aristóteles). Este idealismo es la resultante de las condiciones sociales imperantes en la Grecia antigua hasta el siglo VII a. n. e. En ella dominaba una minoría de aristócratas o nobles que monopolizaba el poder económico y político, terratenientes opresores de una multitud de campesinos empobrecidos y de esclavos. Constituían una casta militar, ya que solo ellos poseían el equipamiento adecuado (caballos, pertrechos, armas...) y dirimían sus diferencias y basaban la expansión de sus dominios mediante la fuerza militar. Su espíritu guerrero exaltaba el honor, las dotes militares y las proezas personales: "El noble representaba, pues, el modelo de «ser humano», y sobre ese modelo se fundaba una ética para la que «virtud» (arete) es fuerza, valor e independencia"¹⁶. Cuidaban el espíritu de casta o linaje, siendo el linaje bueno si es de un noble y malo si es de un plebeyo.

Ello creó una situación de pobreza y dependencia que motivó que a partir del siglo VIII a. n. e. mucha gente emigrase en búsqueda de mejores aires para vivir. Así se fueron creando en las costas de Asia Menor situadas frente a Grecia y en el sur de Italia colonias de gente emprendedora, abierta a nuevos horizontes y penetrados de la alegría de vivir: "el primer movimiento colonizador —entre 775 y 675— tiene por objeto buscar nuevas tierras. En cambio, la segunda colonización, entre 675 y 500, se orientará más bien a establecer emplazamientos para el comercio"¹⁷.

En la región de Jonia (costa de Asia menor frente a Grecia, hoy Turquía) aparecen ciudades prósperas, tales como Mileto o Éfeso y otras muchas. "En estas ciudades confluyen condiciones desconocidas hasta ahora en Grecia: prosperidad económica, desarrollo artesanal y comercio marítimo floreciente; formas políticas más flexibles y tolerantes; ruptura con el pasado y apertura a otras civilizaciones (las orientales), que aportan un caudal de nuevos conocimientos que permiten relativizar las propias tradiciones. Mileto es, por ejemplo, un puerto comercial de gran actividad en donde confluyen gentes de todos los países, donde todo se comenta y se discute, donde se planean nuevas empresas y todas las audacias son posibles. En un ambiente de este estilo surge la filosofía, algo también nuevo e insólito"¹⁸. Las doce ciudades-estado jónicas fundaron una confederación en las que el poder estaba en manos de los comerciantes adinerados; la base de su riqueza y de su poder era la artesanía y el comercio y no la tierra, como en la Grecia continental.

Este es el contexto en el que surgen los primeros filósofos materialistas griegos asiáticos (Tales, Anaxágoras, Leucipo, Demócrito), gente culta en contacto con el mundo intelectual más avanzado de la época: Egipto, Caldea, India, pero también en contacto con los pueblos hititas, cretenses, hebreos, fenicios (de los que posiblemente copiaron el alfabeto hacia el siglo IX)... Estos filósofos estaban en relación con una economía abierta al comercio y al artesanado que primaba el trabajo personal, la iniciativa individual y favorecía un cierto clima de libertad y de iniciativa personal. Aparece por ello un tipo de filosofía que se preguntaba por las realidades de la naturaleza y de la sociedad, al margen de construcciones metafísicas e ideales.

"La filosofía no nació en calmo retiro —escribe W. Nestle—, sino en Mileto, el mercado del mundo antiguo, en el que los pueblos del Mediterráneo procedían al cambio de sus mercancías; y los más antiguos pensadores no fueron ascetas alejados del mundo, sino hombres distinguidos, curiosos y abiertos al mundo, políticos en parte"¹⁹.

Pero a partir de 546 a. n. e. la costa jónica es sometida por los persas, y la gran ciudad de Mileto cae en 494.

¹⁴ Gaos, *Historia...*, p. 7.

¹⁵ Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Tomo I, Editorial Sudamericana, BB. AA., 5ª edición, 1964, p. 899.

José Ferrater Mora (1912 -1991) uno de los más destacados filósofos españoles del s. XX. Partidario del bando republicano y tras huir en 1939 del régimen franquista ejerció la docencia en diversas universidades de Francia, Cuba, Chile y EE. UU. Es autor de diversos trabajos sobre el pensamiento filosófico, también fue guionista cinematográfico. De 1941 a 1979 trabajó en su *Diccionario de Filosofía*, cuya última edición consta de 3589 páginas en cuatro volúmenes.

¹⁶ Jerez Mir, Rafael. *Filosofía y sociedad: una introducción a la historia social y económica de la filosofía*, Ed. Endymión, 1987 (BNE 3/147940)

¹⁷ Jerez, *Filosofía y sociedad*

¹⁸ Jerez, *Filosofía y sociedad*

¹⁹ Nestle, Wilhelm. *Historia del espíritu griego: desde Homero hasta Luciano*. Ariel, 1981, p. 55.

Ello conlleva a que el centro de la vida intelectual pase a las colonias griegas del sur de Italia y Sicilia, apareciendo allí los pitagóricos, Parménides y su escuela y Empédocles. Podemos decir entonces que en realidad, la cuna del pensamiento griego y de la filosofía occidental fueron las regiones periféricas a la Grecia continental, Asia Menor y el sur de Italia.

Entretanto, en la Grecia continental y llegados ya al siglo V a. n. e. se observan cambios sociales (especialmente en Atenas). El descubrimiento de la metalurgia del hierro, más abundante y fácil de trabajar que el cobre, hace que las armas de hierro estén al alcance de más gente, lo que hace que técnicas de guerra ya no dependan tanto del caballero costosamente equipado con bronce, sino del hoplita a pie, constituido por ciudadanos de clase media y pobre. Florece el artesanado y el comercio y aparece una nueva clase de ricos que ya no son nobles y que tienen una visión del mundo utilitaria e individualista. A todo ello se suma, especialmente en Atenas, la llegada de inmigrantes extranjeros, los metecos (casi un tercio de la población), dedicados a los oficios artesanos y al comercio y que son excluidos de los derechos políticos y de la propiedad inmobiliaria.

Todo ello genera una situación de crisis social: la nobleza no puede ya justificar abiertamente el monopolio del poder. La religión se desprestigia y pierde vitalidad, ya no es más que un conjunto de mitos que solo sirven de inspiración a la literatura y al arte. Como dijo Aristóteles "*no merece la pena examinar con detenimiento las especulaciones de carácter mítico. Sí que conviene, por el contrario, informarse de los que acompañan sus doctrinas con demostraciones*"²⁰. Surgen movimientos de protesta y sublevaciones que reclaman el reparto de tierras y la abolición de las deudas. Se cuestiona el poder de los nobles y se constituye el partido demócrata frente al de la oligarquía tradicional.

Finalmente, tras las guerras médicas, Atenas, base del nuevo imperio marítimo que duraría hasta la Guerra del Peloponeso, se convirtió en la capital intelectual de Grecia. En este desarrollo, los jonios desempeñan el papel principal; los primeros filósofos de la Gran Grecia son emigrantes jónicos; y también son jonios los primeros propagadores de la filosofía en Atenas. El auge de la filosofía griega se localiza en Atenas a partir del siglo V con Sócrates, Platón y Aristóteles. Pero el contenido de la nueva filosofía continental ya no es el mismo que en las colonias periféricas. El gran desarrollo del pensamiento filosófico en la ciudad-estado de Atenas se caracteriza por la pretensión de fundamentar las bases de la sociedad en conceptos ideales manejables. Ya no son los mitos religiosos, ya no es la tradición secular como expresión pura del poder oligárquico, sino la justificación racional del estado de cosas.

El mito religioso cumplía una doble función social, aunque íntimamente relacionada: era el intento de interpretación conceptual del mundo y el instrumento de control social de la conducta humana, la base ideológica imprescindible para el control de la conciencia social en el sentido moral y político y se materializada en monumentos, corporaciones sacerdotales y ritos de diverso tipo.

Este papel del mito fue sustituido por el discurso filosófico, que pasó rápidamente al cumplimiento de una función social muy similar a la ejercía por el mito, si bien solo en relación con las clases cultas y no en relación con el pueblo. Esta función social de la filosofía consistente en ofrecer una visión racional y coherente del mundo circundante a las clases dirigentes se ha mantenido permanentemente, mientras que se ha relegado a la religión esa misma función en relación con las clases populares, junto con la de control social. Sólo cuando en los tiempos modernos la religión ha dejado de ser determinante en el papel de adoctrinamiento del pueblo, ha pasado la filosofía y el adoctrinamiento ideológico a ejercer ese papel de ofrecer una interpretación para el consumo de las masas populares y su control social.

En las sociedades con división de clases, las actividades productivas, a menudo de carácter manual o cuando menos con fuerte componente de trabajo corporal, están en manos de las clases más modestas, cuando no de esclavos o siervos, como era el caso que nos ocupa de Grecia. Estas actividades quedan relegadas en cuanto al prestigio social, a un segundo plano, tanto más cuanto que progresivamente, este trabajo productivo pasó a ser dirigido y proyectado por capataces y encargados que no participaban directamente en el trabajo manual o corporal. Con mayor razón, las clases dirigentes viven en completa separación con el mundo del trabajo y en el mejor de los casos, su vida está ocupada en actividades filosóficas, artísticas o sociales. En esta situación, todo tiende a que el cambio social y el progreso de los individuos y de los pueblos se asocie a la actividad mental o intelectual. Los humanos se acostumbran a buscar la razón de las cosas en las ideas surgidas en su mente, antes que en los hechos fácticos de la naturaleza y la sociedad. Es así como con el desarrollo social surge la concepción idealista de la naturaleza y de la sociedad.

Así es como el materialismo ingenuo de los filósofos jónicos es sustituido por el dualismo idealista y el subjetivismo platónico. La verdad hay que buscarla en el reino de las ideas, espacio modelable a voluntad por los pensadores y alejada del espacio real en el que se mueve la sociedad y donde surgen los conflictos. Así, Platón defiende en la *República* un estado compuesto por estamentos rígidos, sabios, guerreros y artesanos (nada para los campesinos y por supuesto nada para los esclavos ni las mujeres) dirigido por los filósofos

²⁰ Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, 1994, p. 148.

sabios o intelectuales, mientras que en las *Leyes* propugna un sistema jerárquico y represor. Todo un pensamiento de corte elitista, abstracto e idealista al servicio de los intereses de la reacción aristocrática.

Platón (427-347 antes de n. e.) era hijo de un ciudadano noble ateniense y fue durante toda su vida enemigo del partido demócrata o popular. Platón es el fundador del *idealismo objetivo*, según el cual, existen las cosas materiales (aspecto *objetivo*) pero no son más que un reflejo de la idea (aspecto *idealista*). Para él, la naturaleza, el mundo de las cosas sensibles, no era más que una derivación imperfecta del reino eterno e inmutable de las esencias espirituales o ideas. Estas ideas eran el verdadero ser para Platón. De acuerdo con esta teoría idealista, las cosas sensibles no son más que pálidos reflejos de las ideas suprasensibles, sombras de las imágenes ideales o prototipos celestes.

La filosofía de Platón se basa en la escisión entre las cosas del mundo real y las ideas del mundo celestial, una visión dualista. El cristianismo lo traducirá posteriormente como oposición entre el cuerpo y el alma, idea que retomará Descartes. Ya en el evangelio de San Juan se trasluce una postura eminentemente idealista cuando promete la gloria eterna a cuantos ponen los ojos en las cosas invisibles: "*pues las cosas visibles son pasajeras, más las invisibles son eternas*"²¹. Realmente el idealismo aparece por todas las partes.

En el fondo, es la vieja polémica que aparece ya desde el inicio de la filosofía: el espíritu y la materia, el ser humano y la naturaleza, el alma y el cuerpo. Esta absurda escisión producto del idealismo se consolida en Europa a partir de la decadencia de la antigüedad clásica y el triunfo del cristianismo y llega hasta nuestros días.

El pensamiento idealista se manifiesta en Grecia antigua por partida doble:

- en el plano *ontológico* (qué es el ser de las cosas), la realidad sensible no es más que un pálido reflejo del mundo ideal; las cosas auténticas son las Ideas.
- en el plano *epistemológico* (como accedemos al conocimiento de las cosas), el conocimiento objetivo de las verdades absolutas y las ideas puras (las únicas verdaderas) sólo puede ser adquirido por la mente humana por la vía no experimental y con independencia de los sentidos, por la vía de la razón pura.

Se ha dicho que la historia de la filosofía occidental se ha caracterizado por girar en torno al idealismo y al racionalismo, encarnando Platón y Aristóteles respectivamente la postura idealista y la racionalista.

A Descartes se le recuerda por haber formalizado en el pensamiento filosófico moderno la idea de escisión o separación entre el cuerpo y la mente (materia y espíritu) y por sus vanos intentos de encontrar la forma de unirlos. Así que además de establecer la primacía de la razón en el proceso del conocer, dejó planteada la división irreconciliable entre la mente analizadora y la realidad analizada.

Frente a Descartes, los empiristas ingleses mantuvieron que lo importante era partir de la realidad y la observación, pero tampoco supieron unir ambos polos. Llegó Kant y dijo: No, sujeto y objeto forman una unidad, experimentación y razón también, pero la realidad última no se puede conocer, sólo se conocen los fenómenos o apariencia de las cosas. Finalmente, fueron los idealistas alemanes (Fichte, Schelling y Hegel) los que arrojaron luz al embrollo: sujeto conocedor y realidad conocida forman una unidad, y el conocimiento aplica a la realidad que se nos presenta, pues detrás de los fenómenos no hay ninguna otra cosa, pero los fenómenos percibidos han de ser analizados para obtener el concepto de las cosas.

Lo que sucede es que estos filósofos idealistas alemanes (en definitiva, Hegel) dieron esta solución desde una posición eminentemente idealista. Para el idealismo alemán (volviendo al ejemplo de la planta tomatera), para obtener tomates (las ideas), hay que disponer tanto de suelo como de luz, pero mantuvieron que lo principal, lo que dispara todo el proceso es la luz (la razón), sin la cual, nada es posible. Así las cosas, llegó el materialismo y dijo: La luz es imprescindible para el proceso de obtención de los tomates, pero la precondition, el factor que condiciona todo, es la disponibilidad de tierra (lo material), sin la cual el proceso no puede comenzar ni permitir que la luz madure los tomates. Esa fue la principal aportación filosófica de Feuerbach, los hegelianos de izquierda y Marx, que originaron la concepción materialista moderna.

Algunos piensan que las sucesivas escuelas filosóficas que se han sucedido en Occidente, (neoplatonismo, escolástica medieval, racionalismo moderno, idealismo alemán...) no son más que diferentes versiones de una misma concepción idealista, defendida desde posiciones racionalistas: lo auténticamente real son las ideas, no la materia. Whitehead dijo que la filosofía occidental no es más que sucesivas notas puestas al pie de los escritos de Platón, lo cual es no entender nada²². A partir de ahí se ha dicho repetidamente que la historia de la filosofía occidental no es más que la filosofía de Platón contada de diferentes maneras. Esta visión no tiene en cuenta la existencia y persistencia de las corrientes materialistas filosóficas aparecidas ya

²¹ San Juan, *Segunda epístola a los Corintios*, 4, 18. En *Biblia de Jerusalén*, Ed. Desclée de Brouwer, 1992, p. 1750. www.bibliacatolica.com.br/es/la-biblia-de-jerusalen/

²² Alfred North Whitehead (1861-1947), filósofo y matemático inglés. Whitehead es conocido como el padre de la '*filosofía del proceso*' que consiste en "*ver al mundo como una red de procesos interrelacionados de los que somos partes integrales, por lo que todas nuestras decisiones y acciones tienen consecuencias para el mundo alrededor de nosotros*" (Wikipedia). Asombra ver cómo algo tan trivial puede ser elevado a alta filosofía sin generar sospechas de ningún tipo.

en los primeros tiempos del pensamiento occidental y que han continuado hasta la actualidad.

b) el materialismo

El materialismo es la otra constante característica de la filosofía occidental desde sus inicios. Como acabamos de ver, el materialismo primaba en las doctrinas filosóficas griegas hasta finales del siglo V a. n. e. y ha venido evolucionando desde entonces hasta nuestros días, completando progresivamente el horizonte de percepción y la amplitud de su contenido.

- El materialismo mecanicista de la Grecia antigua

Un primer nivel de comprensión del materialismo se establece al considerar la realidad según el enfoque "mecanicista" o "naturalista". El materialismo mecanicista (también llamado "realismo" o "naturalismo") trata de interpretar los fenómenos de la Naturaleza con la ayuda de leyes físicas y de reducir todos los procesos y fenómenos de la Naturaleza (químicos, biológicos, psíquicos, etc.) a procesos mecánicos.

En la filosofía de la Grecia antigua anterior a Platón hallamos ya los primeros ejemplos del materialismo mecanicista en los filósofos llamados "presocráticos". Realmente no fueron todos presocráticos, ya que algunos de ellos son contemporáneos de Sócrates, y Demócrito, el más importante de todos, murió mucho más tarde. Mayor justificación tiene esa calificación en la medida en que Sócrates supone una clara ruptura con todos ellos.

Su gran aportación consistió en que por primera vez ya no se buscaba la explicación de todas las cosas en los mitos y en figuras celestiales antropomorfas todopoderosas (los dioses) sino en la realidad natural y en el discurso lógico. Ello señala el paso histórico del pensamiento occidental del mito al llamado "logos", procedimiento discursivo o razón.

Anaxágoras (hacia 500 antes de n. e.) pensaba que todas las cosas están hechas de pequeñas partículas materiales que se combinan entre sí para dar lugar a materiales de diferentes cualidades. Fue condenado a muerte por haber ofendido a los dioses con sus ideas, pena conmutada por Pericles por el destierro de Atenas. Ya desde entonces, ser materialista puede resultar peligroso. Empédocles (490-430 antes de n. e.), médico e investigador de la naturaleza, mantenía que el fundamento último de las cosas era la diversa combinación de los elementos naturales básicos: tierra, aire, agua y fuego. Leucipo (hacia 500-440 antes de n. e.) pensó que los cuerpos materiales se componen de la combinación de partículas materiales indivisibles o átomos.

De entre todos los materialistas del siglo V antes de n. e. destaca Demócrito (hacia 370 antes de n. e.), discípulo de Leucipo, un erudito de conocimientos enciclopédicos, adquiridos en sus viajes de estudio por Egipto, India y Babilonia y completados en Atenas con Sócrates. En sus más de setenta libros, actualmente perdidos²³ (Platón albergó la idea de destruir todos sus libros, según cuenta Aristoxeno), abordó el estudio de un número impresionante de cuestiones tales como filosofía, lógica, psicología, ética, política, pedagogía, teoría del arte, lingüística, matemáticas, física y cosmología. De haberse conservado su obra, Demócrito estaría situado hoy día a la altura de Platón y Aristóteles y la misma filosofía actual sería posiblemente otra cosa. Demócrito se peleó con los idealistas y las creencias religiosas; de hecho, era ateo. En ello basó Platón sus ataques a Demócrito. Platón se expresaba con odio hacia los discípulos de Demócrito, a los que calificaba de impíos y corruptores de los jóvenes y por ello, de la propia República.

Demócrito partía del carácter material del universo y de la teoría atómica de Leucipo, completándola con su teoría del movimiento. Según esta teoría, los átomos están en perpetuo movimiento y se diferencian entre sí por su forma o estructura, orden (contacto) y posición. Todos los cuerpos y cambios que se producen en la naturaleza se reducen al movimiento (unión y disgregación) de los átomos en el vacío, en el gran espacio cósmico.

Para Demócrito, la vida y la muerte de los organismos consistía en la unión y disgregación de los átomos, el alma está compuesta de átomos de fuego y es una combinación transitoria de éstos. Demócrito niega la inmortalidad del alma, lo que iba en contra de las ideas religiosas de su tiempo. No existía un mundo de ultratumba. Los dioses no tenían naturaleza sobrenatural, aunque, eso sí, superaban inconmensurablemente al hombre por la talla, la fuerza, la belleza y la longevidad, pero no eran eternos ni tenían poder para crear nada.

Estas ideas causaron la indignación de Platón, quien suponía eran la causa de la degeneración moral de los jóvenes: "[los pensadores ateos] comienzan por afirmar que los dioses son productos del arte, no de la naturaleza, sino de ciertas costumbres y creencias religiosas, y que éstas son diferentes según la forma en que los hombres acordaron en cada caso entre sí cuando se dieron leyes [...] De ahí les vienen los actos impíos a los hombres jóvenes, porque creen que no existen los dioses con las características que la ley ordena que es necesario concebir, y por eso suceden sus sediciones porque esos escritores los arrastran a

²³ No quedan más que trescientos fragmentos de la inmensa obra de Demócrito, recogidos en la obra capital de Hermann Alexander Diels sobre los filósofos presocráticos: *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín, 1903. En español se puede consultar Bernabé, Alberto, *De Tales a Demócrito: fragmentos presocráticos*, Alianza, 1988, 341 p. (BNE 3/153020)

*la vida recta según naturaleza, que consiste realmente en vivir imponiéndose a los demás y no sirviendo a otros según la ley*²⁴. Tremenda forma de pensar ¡y la filosofía de Platón se enseña a los jóvenes de la ESO como si tal cosa!

Los materialistas griegos surgieron en un mundo en plena evolución comercial y cultural. Tuvieron el acierto de basar sus teorías en la percepción inmediata de las formas naturales, de modo que su análisis partía de los hechos naturales observables y lo hicieron, como dice Nietzsche, "sin metáforas ni fábulas"; en ese sentido se les puede calificar de materialistas. Aristóteles les llama "naturalistas" de los que decía defendían la idea de que "los principios materiales son los únicos principios de todas las cosas"²⁵

Sin embargo, sus conclusiones no rebasaban el nivel inmediato, no se preocuparon de realizar experiencias que les descubriesen la estructura interna de las cosas reales percibidas. En este sentido eran plenamente metafísicos: pretendían dilucidar los fundamentos del ser en general, el carácter de su esencia, como si detrás de cada cosa real hubiese una realidad esencial que había que descubrir. Y ello, mediante el mero recurso al discurrir lógico, a la especulación pura. Podemos decir que desde el punto de vista ontológico (qué es el ser, qué es la realidad) eran materialistas, pero desde el punto de vista epistemológico (cómo conocer la realidad, método de conocimiento) eran idealistas, pues su método de conocimiento no era la investigación ni la experimentación sino el razonamiento puro, el pensamiento.

La metafísica griega, al contrario, ejemplarizada en Platón, partía de la conceptualización pura y despreciaba la observación inmediata y directa de las cosas, ya que esta dependía de las percepciones transmitidas por los sentidos, de los que desconfiaban en absoluto. La metafísica griega, tanto ontológicamente como epistemológicamente era idealista.

Los materialistas presocráticos eran otra cosa, tenían los pies en el suelo y hablaban de las cosas del mundo, intentando explicarse el por qué. Pero curiosamente, sus escritos han desaparecido casi por completo. El caso de Demócrito, el más grande de todos ellos, una mente que habría hecho que el pensamiento occidental fuese por otro camino, es sintomático, no se conserva ni un escrito. En cambio, los escritos de Platón y Aristóteles se conservan casi todos. Porque Platón y Aristóteles fueron los grandes reaccionarios de su tiempo y al poder le ha interesado siempre destruir lo que no le convenía y ensalzar lo que consideraba favorable. Y así vemos cómo Occidente se ha pasado siglos enteros leyendo a los reaccionarios griegos y dando vueltas alrededor de sus abstracciones metafísicas.

En estas dos formas de la filosofía griega se contienen ya en germen, en génesis, las concepciones posteriores de la filosofía occidental: el materialismo y el idealismo. El idealismo ha sido hegemónico en la filosofía occidental desde los griegos hasta finales del siglo XIX.

- El materialismo mecanicista de los siglos XVI al XVIII

Es el materialismo mecanicista es también el modelo físico que informaba al materialismo de los siglos XVI al XVIII. El paradigma de pensamiento de aquellos siglos fue el reloj, donde la acción de un mecanismo rígido explicaba todo tipo de movimiento. Este tipo de materialismo era determinista, nada escapaba a la acción de las leyes físicas y ellas explicaban todos los fenómenos del universo. Esta concepción era reduccionista, el universo se explica enteramente por y solo por medio de las leyes físicas.

Aunque basado en la realidad material, este enfoque considera los entes de la realidad natural como algo estático, definidos de una vez para siempre, tal y como surgieron del proceso de la Creación divina, descuidando su relación recíproca y su proceso de nacimiento, desarrollo y muerte. El movimiento queda reducido a leyes fijas cuantitativas y movimientos mecánicos. El materialismo mecanicista niega, descuida o relega a segundo plano el automovimiento de las cosas, sus cambios cualitativos, los saltos en el desarrollo, la evolución de lo simple a lo complejo. El movimiento no es considerado como un cambio en general, sino como el desplazamiento mecánico de los cuerpos en el espacio, resultado de una acción externa, del choque de un cuerpo con otro. El crecimiento biológico se considera como algo fijo e inmutable y la vida no era más que era un movimiento repetitivo, monótono. Hegel decía que la naturaleza era "la aburrida historia siempre sujeta al mismo ciclo. Bajo el sol no hay nada nuevo". Y para Hegel el sol era una metáfora del espíritu, de forma que por debajo del espíritu no hemos de esperar nada nuevo (idealismo).

Al decir de Engels, lo que caracteriza mejor que nada este período es "la idea de la inmutabilidad absoluta de la naturaleza. Según esta idea, la naturaleza, independientemente de la forma en que hubiese nacido, una vez presente permanecía siempre inmutable, mientras existiera. Los planetas y sus satélites, una vez puestos en movimiento por el misterioso «primer impulso», seguían eternamente, o por lo menos hasta el fin de todas las cosas, sus elipses prescritas. Las estrellas permanecían eternamente fijas e inmóviles en sus sitios, manteniéndose unas a otras en ellos en virtud de la «gravitación universal». La Tierra permanecía inmutable desde que apareciera o —según el punto de vista— desde su creación. Las «cinco partes del mundo» habían existido siempre, y siempre habían tenido los mismos montes, valles y ríos, el mismo clima, la misma flora y la misma fauna, excepción hecha de lo cambiado o transplantado por el hombre. Las especies vegetales y animales habían sido establecidas de una vez para siempre al aparecer, cada individuo

²⁴ Platón, *Leyes*, X, Ed. Gredos, 1999, p. 196-197.

²⁵ Aristóteles, *Metafísica*, libro B, párrafo 1000^a.

siempre producía otros iguales a él, y Linneo hizo ya una gran concesión al admitir que en algunos lugares, gracias al cruce, podían haber surgido nuevas especies. En oposición a la historia de la humanidad, que se desarrolla en el tiempo, a la historia natural se le atribuía exclusivamente el desarrollo en el espacio. Se negaba todo cambio, todo desarrollo en la naturaleza. Las Ciencias Naturales, tan revolucionarias al principio, se vieron frente a una naturaleza conservadora hasta la médula, en la que todo seguía siendo como había sido en el principio y en la que todo debía continuar, hasta el fin del mundo o eternamente, tal y como fuera desde el principio mismo de las cosas²⁶.

Este materialismo se dedicaba preferentemente a catalogar y diseccionar los entes naturales. Por ejemplo, Linneo (Carl von Linné, 1707-1778), a quien se debe el primer sistema de clasificación de las especies animales dijo en su obra *Genera Plantarum* (1754) aquello de que "tantas son las especies cuantas Dios creó en un principio". En su obra *Crítica Botánica* (1737), Linneo defendió la hipótesis aristotélica y platónica de que era imposible el surgimiento de nuevas especies de animales o plantas, doctrina conocida como de la "inmutabilidad de las especies" o "fijismo": "Todas las especies estiman el origen de su existencia en primera instancia a la verdadera mano del Creador Todopoderoso: porque el Autor de la naturaleza, cuando Él creó las especies, impuso sobre sus creaciones una ley perpetua de reproducción y multiplicación dentro de los límites de sus propias especies. Él, verdaderamente, les dio la facultad de cambiar en su apariencia exterior, pero nunca la de pasar de una especie a otra."

El matemático francés Pierre Simon de Laplace (1749-1827) es el paradigma del *determinismo mecanicista*, también denominado *determinismo científico*. Afirmaba categóricamente que si se conociera la velocidad y la posición (condiciones iniciales) de todas las partículas del Universo en un instante, se podría predecir su pasado y su futuro con total precisión. Durante mucho tiempo su afirmación pareció correcta, lo que tenía como consecuencia la negación del libre albedrío por la mecánica clásica, ya que todo estaba determinado por el estado del Universo en el tiempo anterior.

El célebre texto de Laplace escrito en 1795 afirmaba: "Hemos de considerar el estado actual del universo como el efecto de su estado anterior y como la causa del que ha de seguirle. Una inteligencia que un momento determinado conociera todas las fuerzas que animan la naturaleza, así como la situación respectiva de los seres que la componen, si además fuera lo suficientemente amplia como para someter a análisis tales datos, podría abarcar en una sola fórmula los movimientos de los cuerpos más grandes del universo y los del átomo más ligero; nada le resultaría incierto y tanto el futuro como el pasado estarían presentes ante sus ojos"²⁷.

Este mecanicismo físico ya había sido extrapolado a todo lo viviente y a los seres humanos²⁸. Así Hume en 1748: "parece seguro que, por mucho que imaginemos que sentimos libertad dentro de nosotros, un espectador normalmente podría inferir nuestras acciones de nuestros motivos y carácter e, incluso cuando no puede, concluye en general que podría, de estar perfectamente familiarizado con todas las particularidades de nuestra situación y temperamento y con las más secretas fuentes de nuestra disposición y carácter. Ahora bien, según la doctrina expuesta previamente, esto es la esencia de la necesidad"²⁹.

Igualmente Kant en 1788: "Cabe conceder que si nos fuera posible poseer tan honda penetración en un ser humano, tal como su modo de pensar se deja ver mediante acciones externas e internas, de suerte que hasta el móvil más insignificante nos fuera confesado, y conociéramos también todas esas ocasiones exteriores que inciden sobre dichos móviles, podría calcularse la conducta de un ser humano en el futuro con esa misma certeza que permite pronosticar los eclipses del sol o de la luna y, pese a todo, podría mantenerse junto a ello que tal ser humano es libre"³⁰.

Finalmente, Schopenhauer en 1841: "en planes y empresas propios tenemos en cuenta el efecto de los motivos sobre los hombres con una seguridad que vendría a ser del todo igual a aquella con la que se calculan los efectos mecánicos de los dispositivos mecánicos, siempre y cuando conociésemos los caracteres individuales de los hombres a tratar aquí con la misma exactitud con que allí se conoce el largo y grosor de la viga, los diámetros de las ruedas, el peso de las cargas, etc."³¹.

Los descubrimientos de Newton sobre las leyes de la mecánica celeste no hicieron más que corroborar esta posición. El universo de Newton es "una pobre determinación universal, mecánica y vacía, sin historia, sin

²⁶ Engels, F. *Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza*, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tomo II, Akal, 1975, p. 61. Actualmente, se le reprocha cada vez más a Engels que también él mantuvo una forma de materialismo mecanicista.

²⁷ Laplace, P. S. de, *Ensayo filosófico sobre las posibilidades*, Ediciones Altaya, 1995, p. 25 (BNE 9/145062). Realmente la obra trata sobre las probabilidades.

²⁸ Los textos citados a continuación vienen sugeridos en la obra de Martín López Corredoira, *Somos fragmentos de naturaleza arrastrados por sus leyes*, Ed. Vision Net, 2005 (BNE 12/40499).

²⁹ Hume, *Investigación...*, p. 118-119.

³⁰ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*, Alianza, 2013, p. 234 (A 177-178).

³¹ Schopenhauer, Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Escrito concursante sobre la libertad de la voluntad, Siglo XXI, 2002, p. 72 (parr. 41).

proceso"³². El prestigio del determinismo fue en aumento durante todo el siglo XIX, dando finalmente origen al positivismo.

- El materialismo evolucionista (siglo XIX)

En el siglo XIX, este modelo de materialismo mecanicista fue evolucionando hacia un "materialismo evolutivo", gracias a las aportaciones teóricas de Spencer y después de Darwin y su teoría de la evolución de las especies. Ahora el movimiento y la transformación de las cosas pasaba a ser determinante y lo importante ya no era tanto la clasificación y la descripción minuciosa (taxonomía) de los entes naturales (Linneo, Lamarck, Cuvier, el mismo Darwin) o la descripción de los fenómenos físicos, sino la identificación de los procesos de cambio y del movimiento que permiten explicar cómo la materia se organiza en distintos niveles hasta dar lugar al ser humano.

Spencer³³, que gozó de gran prestigio hasta principios del siglo XX, fue el que popularizó la idea de que la evolución era un principio aplicable a todo, al mundo natural, social y psicológico (al "alma" humana). En ello se anticipó a Darwin, quien vio con disgusto y resignación cómo sus ideas sobre el origen de las especies quedaban subsumidas en el concepto de "evolución". Spencer fue también el que acuñó la idea de la "*supervivencia del más apto*" y de la "*lucha por la supervivencia*", que pronto se extendió al mundo social, generando el llamado "darwinismo social" y a la propia teoría de la evolución de Darwin, que pasó a ser interpretada bajo la sola idea de la lucha por la supervivencia y la supervivencia del más apto, idea bajo la que aun actualmente se la comprende a nivel popular.

Nacen así nuevos enfoques científicos. Por ejemplo, la Biología evolutiva considera no solo las mutaciones evolutivas sino también las relaciones de parentesco entre las especies (filogenia). La Geología, además de dedicarse al estudio y clasificación de las rocas y materiales terrestres, considera fundamental el conocimiento del origen, formación y evolución de la Tierra y los continuos cambios estructurales que en ella se producen. En Astronomía, se pasó de considerar los cuerpos celestes y su movimiento mecánico como algo prefijado desde su Creación y no sujeto a cambios, al estudio del complejo proceso de aparición y transformación del universo y de los diferentes cuerpos celestes (origen de las estrellas, planetas cometas...).

El Romanticismo del siglo XIX contribuyó también a superar el mecanicismo estableciendo la idea de organismo, en el que todas las partes constitutivas del ente están relacionadas y cooperan entre sí, donde el todo es más que la suma de las partes.

El problema de este tipo de materialismo evolucionista era su carácter lineal y jerárquico. La materialización de esta forma de ver es el desarrollo arbóreo, el árbol que se va ramificando a partir de un tronco central, como por ejemplo, el árbol de la evolución biológica. Los procesos de cambio se consideran continuos y sin vuelta atrás, yendo de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior. Este materialismo sigue siendo mecanicista, en la medida en que considera sólo un tipo de movimiento, tanto en lo natural como en lo social. Las plantas son clasificadas en función de su complejidad creciente, la vida animal en función de su grado de parentesco con la vida humana, considerada la cúspide de la evolución y forma de vida superior, en relación con las demás, que pasan a ser formas de vida inferiores.

Ello dio origen al llamado evolucionismo social, una aplicación del mecanicismo evolucionista biológico a la realidad social. Los antropólogos han hecho un impresionante catálogo de formas sociales primitivas, descubriendo la inmensa variedad de la vida social. Esta catalogación de formas sociales fue sometida a estudio desde el siglo XIX. El antropólogo Lewis H. Morgan, en un monumental estudio de 1877, penetrado por las ideas del evolucionismo social sugirió un tronco común para todas estas sociedades primitivas y su evolución hasta la actual³⁴, idea retomada y completada por Engels en su famoso estudio *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884). Lo mismo se puede decir de "*La rama dorada*" (*The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*) de J. G. Frazer.

El evolucionismo aplicado a la sociedad, la idea de la "*evolución de la Humanidad*" ya mencionada, es una formulación totalmente incorrecta al trasladar a la sociedad la visión evolucionista de Darwin, por la que unos seres vivos dan origen a otros nuevos. Visión incorrecta ya que las sociedades no se han originado en sucesión cronológica, las unas procediendo de las otras, sino mediante una casuística mucho más compleja y ajena al propio evolucionismo. Igualmente censurable es el propio concepto de "*Humanidad*", en cuanto ente metafísico poco apto para dar cuenta de la compleja y variopinta realidad social de todo tiempo y lugar.

La visión evolucionista aparece también más modernamente en Hegel, en su concepción de la *Filosofía de la*

³² Espinoza Lolas, R., *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado*. Akal, 1916, p. 289.

Ricardo Espinoza Lolas, doctor en Filosofía y catedrático de Historia de la Filosofía Contemporánea del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, miembro del Centre for Philosophy and Critical Thought (Universidad de Londres). Interesado en nuevas lógicas que permitan repensar la sociedad civil más allá del capitalismo dominante, ha publicado numerosos artículos y libros al pensamiento de Zubiri, Deleuze, Heidegger, Hegel o Nietzsche.

³³ Herbert Spencer (1820-1903) fue un naturalista, filósofo, sociólogo, psicólogo y antropólogo inglés Wikipedia).

³⁴ Ver Lewis H. Morgan, *La sociedad primitiva*. Prólogo de Carmelo Lisón Tolosana, Ed. Ayuso, Madrid, 1971.

Historia (hacia 1831). Consiste en la visión de la Humanidad como un todo, en marcha lenta y dolorosa hacia su propia superación, que culmina en la civilización occidental, considerada ésta la más compleja, la más evolucionada y la superior, a la que progresivamente se han de adaptar las demás formas organizativas antes o después. Según esta percepción evolutiva de lo europeo se considera que los griegos (realidad primigenia de la que se parte previamente aislada del contexto de la época) dieron origen a los romanos, estos se disgregaron en los diferentes reinos de la Edad Media, ésta a su vez dio origen al Renacimiento y la correspondiente Edad Moderna, de donde según el mismo principio de continuidad histórica, se origina la Edad contemporánea actual.

Este evolucionismo social es retomado igualmente por el llamado "*materialismo histórico*", forma de percibir el proceso histórico de la sociedad occidental, producto del anquilosamiento y la deformación mecanicista del pensamiento de Marx desde finales del siglo XIX, según el cual, toda la historia de la humanidad está dirigida a su liberación final en la sociedad comunista.

El evolucionismo social es actualmente algo sumamente extendido. Esta visión de la evolución social se ha interpretado como una concatenación evolutiva necesaria, como un mecanismo por el cual lo primitivo ha dado origen a lo más evolucionado, lo inferior a lo superior, interpretando lo superior como el estado actual de la civilización occidental. Esta categoría de superior no solo se ha aplicado a la fase actual respecto de las anteriores fases evolutivas de la sociedad occidental sino también frente al resto de las formas sociales tanto coetáneas como del pasado de sociedades tribales, "primitivas" u originarias. De aquí se ha derivado a una teoría antropológica por la cual se pretende que el modelo de evolución occidental es el patrón universal y que todas las sociedades no occidentales han de pasar antes o después, a configurarse según el modelo elevado ofrecido por Occidente.

También la teoría de evolución de las especies propugnada por Darwin a finales del siglo XIX ha sido actualmente criticada por su insuficiencia y esquematismo, sin que por ello se pretenda indicar que es falsa. En especial, podemos señalar los estudios de la bióloga Lynn Margulis que mantiene la importancia de los procesos de simbiosis en la evolución de la vida animal, sobre todo en el nivel celular. También hay que señalar los estudios del biólogo y genetista Richard Charles Lewontin, autor de obras tales como *El sueño del genoma humano y otras ilusiones* (2001) y *No está en los genes: racismo, genética e ideología* (2003).

- La superación del materialismo mecanicista: Hegel y Marx

Debemos a las concepciones filosóficas de los idealistas alemanes (siglo XIX), muy especialmente de Hegel, el paso iniciado a mediados del siglo XIX, a una nueva concepción del materialismo, sobre todo en su aplicación al campo social. Pese a su posición eminentemente idealista y abstracta y su posición eminentemente evolucionista, Hegel supo destacar la unidad conceptual entre el sujeto humano y el objeto, es decir, el mundo circundante constitutivo de su campo de observación y actuación. Ello suponía la superación del dualismo iniciado por Descartes (por fin) y la instauración del monismo filosófico. La otra gran aportación de Hegel es haber puesto de relieve la importancia del trabajo humano en la transformación del mundo, la sociedad y el propio sujeto, en cuanto que el ser humano es un ser activo en el mundo, por supuesto, desde un análisis abstracto y espiritual, como es todo el pensamiento hegeliano. Yendo por ello más allá de las posiciones de los economistas clásicos de su época, que ya reconocieron la importancia del trabajo humano en la constitución del valor de las mercancías, pero sin atribuirle ninguna trascendencia adicional.

Para Hegel, el ser, lo existente, es puro devenir, movimiento, cambio, transformación; el cambio está en la raíz (esencia) de la existencia. El movimiento es de tipo dialéctico, es decir, que se produce debido al enfrentamiento de factores que conviven en el interior del ser. Este enfrentamiento o juego de fuerzas, en su despliegue o devenir, genera otro tipo de unidad, en la que la contradicción interna es superada, aunque en el desarrollo de este nuevo ente se volverán a manifestar con el tiempo, nuevas contradicciones que le harán iniciar un nuevo movimiento de transformación.

El movimiento así concebido es muy apto para dar explicación sobre la vida natural y la sociedad y en especial, de las distintas fases ocurridas a lo largo de la civilización occidental. Para Hegel, la sucesión de las sociedades griega, romana, feudal, Renacimiento, modernidad... equivalen a procesos sociales de nacimiento, desarrollo, auge y declive, a lo largo de los cuales el espíritu se realiza cada vez de forma más completa, compleja y superior, hasta llegar a su realización plena en el llamado Espíritu absoluto. Hegel adoptaba una posición ontológica claramente materialista, ya que pretendía explicar la ley de transformación de las sociedades reales y admitía la existencia de una realidad natural y social, a la vez que una visión idealista, en la medida en que el motor del cambio era el espíritu o conciencia abstracta. En cuanto a lo epistemológico, Hegel se encuadra en el idealismo metafísico, es el pensamiento racional la única herramienta que permite al humano acceder a la verdad.

Marx retomó estas ideas sobre la importancia del trabajo humano, la dialéctica o lucha de los contrarios, el devenir como efecto de las contradicciones internas del ser y el paso de una sociedad a otra como forma de superar las contradicciones y realización de la idea. Sin embargo, para este pensador, el motor del cambio no era el espíritu absoluto o conciencia abstracta sino las condiciones materiales en las que se desenvuelve la sociedad. Con ello, Marx pasaba a la concepción materialista e invertía la posición idealista de Hegel, según la cual el cambio está impulsado por el espíritu o conciencia abstracta y la confrontación se producía entre el orden ideal y el orden real y no por las contradicciones que progresivamente se crean en el transcurso del

cambio social. Según esta orientación, los condicionamientos de base de la sociedad determinan el modo de pensar y las relaciones humanas que se dan en el seno de esa sociedad, es decir que la conciencia del ser humano se explica en función de su existencia material, y no al contrario, aunque a su vez, la conciencia humana logre cambiar la sociedad en la que vive, en plena relación dialéctica. Con Marx se produce por primera vez en la filosofía occidental el cierre materialista o visión materialista completa.

Estas ideas fueron recogidas primero por Engels y la socialdemocracia alemana del siglo XIX y tras el triunfo de la revolución bolchevique, por el régimen soviético y los partidos comunistas europeos. Todos estos actores tomaron las ideas de Marx como base filosófica para extender su influencia y poder, fraguando así una doctrina que va más allá de lo formulado por Marx y que se ha codificado en formas precisas, dando origen al llamado "materialismo histórico" y "materialismo dialéctico", al parecer actualmente superado. Esta doctrina es materialista, en la medida que reconoce la existencia material de las sociedades y la realidad física, pero es idealista en la medida en que el movimiento lo atribuye a las fórmulas abstractas codificadas en el mencionado materialismo histórico y materialismo dialéctico.

- Materialismo y ciencias modernas

El tipo de materialismo que predomina en los estudios sociales y en general en el pensamiento científico occidental actual, está ligado al enfoque histórico, constituyendo así un nuevo horizonte de materialismo.

Hay actualmente un amplio consenso en el sentido de considerar a las sociedades humanas, a los fenómenos sociales en general (economía, derecho, moral...) como producto de la evolución histórica. Así, la sociedad humana está no solo "*determinada por factores materiales (tecnología disponible, sistema de producción, características geográficas y climáticas)*"³⁵ (materialismo mecanicista) sino también por su evolución histórica (materialismo histórico). Así, el estudio de una sociedad determinada (Roma antigua...) o período histórico (Edad Media...) comprende no solo la descripción de las condiciones materiales de la época, sino su evolución y los cambios que se registraron a lo largo del tiempo.

Finalmente, la Física atómica y, sobre todo, la Física cuántica del siglo XX aportaron la idea de que las cosas pueden ser ambivalentes, en el sentido de que una partícula atómica puede considerarse como corpúsculo o como onda o incluso se muestran indefinidas.

Pese a todo, se observa en la actualidad, por parte de ciertos sectores la vuelta a la concepción mecanicista no estricta, tendencia llamada "nueva física mecanicista".

Resumen de la visión idealista y la materialista

Como resumen, ofrecemos el siguiente cuadro donde se compara la visión idealista con la materialista³⁶:

	Idealismo objetivo (viejo idealismo)	Idealismo subjetivo (moderno idealismo)	Materialismo mecanicista o naturalista	Nuevo materialismo
¿Existe una realidad objetiva, trascendente a nosotros? (es decir, fuera de nosotros)	Sí existe, pero es un reflejo de la realidad espiritual o intelectual, producto de nuestro pensamiento.	No, no sabemos, sólo tenemos percepciones, dependiendo de cada persona o de cada cultura.	Sí, y es una realidad material	Hay una realidad natural que existe independientemente de los hombres y que les condiciona. Hay una realidad social producto de la acción ejercida por los hombres sobre la sociedad.
¿Esta realidad tiene una esencia y una lógica?	Sí, la esencia de las cosas reales son las ideas o arquetipos de las cosas	No, no hay esencia real, sólo fenómenos.	Sí, esta realidad funciona según las leyes de la naturaleza	Sí, esta realidad es dialéctica, cambia permanentemente. La realidad social es transformada continuamente por los humanos, ningún sistema social es eterno.
¿Podemos conocer esta realidad? ¿Cómo?	Sí, mediante la razón solamente, los sentidos son engañosos.	No, sólo podemos hacer conjeturas, hipótesis o relatos.	Sí, mediante la experiencia y la razón, aplicando el método científico.	Sí, podemos conocerla con la autoconciencia, las ciencias y la razón.

La metafísica

El concepto de metafísica ha variado de una época histórica a otra y de un filósofo a otro, por lo que reseñamos únicamente sus características principales.

³⁵ Wikipedia: "Materialismo".

³⁶ Cuadro adaptado de José Manuel Bermudo procedente de una dirección de Internet ya desaparecida.

